

**FALLECE JOSÉ RALLO ROMERO (1926-2015),
SOCIO DE HONOR DE LA AEN.
“ADIÓS A PEPE RALLO”.**

En el presente año he escrito más despedidas que en varios años precedentes, no importa que sean directores de cine, actores, novelistas o poetas... Pero enterarme que Pepe Rallo había fallecido me llenó de tristeza y de recuerdos.

Me vino a la mente su imponente figura alta, su impecable bata blanca, cruzada y, posiblemente, confeccionada a medida, siempre peinada su blanca e impoluta cabellera, su bigote recortado, su hablar sereno, su marcha segura abriendo el “séquito” de los profesionales de plantilla y MIR. Cuando llegaba al aula echaba una fugaz mirada a la sala y saludaba sin estridencias, se sentaba en la primera fila, desde donde escuchaba la presentación a la que hubiera lugar y los comentarios que suscitaba entre los presentes.

Los de mi generación eran brillantes Paco Martí y Miguel Angel Jiménez Arriero. Yo les sentía orgullosos de pertenecer a aquél elenco de elegidos. Los que llegábamos de fuera, a las actividades docentes, estábamos callados con un casi reverencial silencio.

Pepe había creado un gran grupo de prestigio en la Fundación Jiménez Díaz, en “la Concha” tal como se la conocía. Su sólida y contrastada formación psicoanalítica de dotaba de una gran autoridad moral. No pertenecía al grupo de la psiquiatría oficial. Desarrolló la interconsulta y el tratamiento psicoterapéutico desde la institución sanitaria asistencial, gran valor para una especialidad que estaba cimentada en los grandes manicomios.

Pertenecía a la Asociación Psicoanalítica de Madrid, de la que llegó a ser su Presidente. Pero también presidió la Asociación Española de Psicopatología y Psicoterapia Médica, que fundara el Prof. Rof Carballo. Pero además perteneció a la AEN, donde acudía siempre que fue requerido para intervenir en los temas que fueren, siendo nombrado Socio de Honor de la Asociación en las Jornadas de la AEN celebradas en Ciudad Real en 1992. Su generosidad fue una de sus características, aunque pareciera altanera su actitud.

Gran amigo de Carlos Castilla del Pino, constituían una pareja simpár, casi la extraña pareja. Castilla acudía a la Concha con su amigo Pepe, cuantas veces fuera requerido y era aceptada su exposición con esa lectura psicodinámica que él hacía, aunque nunca había realizado su análisis y otros le criticaran por ello. Para mi recuerdo un paseo inigualable por la playa de Las Palmas de Gran Canarias, justo antes de cenar, en las Jornadas que allí se celebraron siendo Presidente de la AEN Victor Aparicio

Basauri. No importa el tema, yo me encontraba embelesado escuchando a aquellos dos verdaderos monstruos, quien más hablaba era Castilla y Rallo a su lado con las manos cogidas a su espalda, escuchaba, asentía, puntualizaba... ¡qué gran respeto mutuo! Enseñanza no programada, no reglada, pero una gran enseñanza.

De enseñanza hablamos, pues también de su generosidad habla aquel seminario sobre Psicoterapia grupal que él organizó con periodicidad semanal y que impartía, ni más ni menos, León Grimberg. Era un seminario gratuito desarrollado en la Concha. No había listas de inscripción, simplemente asistíamos; tampoco certificado de asistencia, simplemente asistíamos; tampoco créditos, simplemente asistíamos porque se sabía, sabíamos que estábamos allí. Mi maestra, otra grande, la Dra. Flora Prieto Huesca me realizó la sugerencia, de esa forma tan suya, que resultó un “debes ir”, por ello le estoy profundamente agradecido, me permitió disfrutar de este seminario de dos cursos de duración donde aprendí muchas cosas y muchas actitudes de psicoterapeuta.

Castilla y Rallo fueron desechados ambos en el acceso a profesores universitarios ad personam. Un rechazo incomprensible para muchos de nosotros. Con rapidez y reflejos realicé una carta de protesta y de solidaridad con ellos, entre los firmantes estaban los de siempre de entonces como Federico Menéndez Osorio, Manuel González de Chaves, Enrique González Duro, Carmen Sáez, Carmen Fernández Rogero, Teresa Suárez y yo mismo, entre otros, tampoco fuimos muchos pues se precisaba rapidez y lo hice como pude, en aquellas épocas no teníamos móvil, ni había WhatsApp. Tras muchas vicisitudes consiguieron ser profesores universitarios, simplemente que les reconocieran lo que venían haciendo. Rallo siguió en su Concha y en la Universidad Autónoma de Madrid hasta su jubilación.

Hace un par de años, una vez más su generosidad, acudió a un homenaje que algunos realizamos a su Jefe de Sección de Psiquiatría Infantil en la Concha, el Dr. Vicente López-Ibor Camós, le hicimos el homenaje con un libro que tuve el placer de coordinar. En esa presentación estaba Pepe Rallo, como no podía ser de otra forma, ya estaba con signos de su lucha pero el abrazo que me dio fue como una corriente de estímulo. Sus palabras fueron, como siempre, escuetas y directas: “Muy bien, así se hace”, suficiente. Ahora me queda un regusto agri dulce, también Pepe Rallo se hubiera merecido este homenaje antes de su partida.

Estoy dolorido por su marcha. Nos ha dejado un poco más huérfanos. Le veo alejarse con su imponente figura con andares nobles, alejarse en el horizonte de la vida con su bata blanca, entallada y peinada su blanca cabellera... Adiós Pepe, DEP.

(En torno a su figura, pueden consultarse varios textos aparecidos en la revista de la AEN: nº 3 (1982): 61-66; nº 50 (1994): 35-45).